

## La cláusula *Filioque*: consideraciones sobre su teología y su traducción

Raúl Oscar Amado

---

Toda aproximación a las diferencias entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa señalará como punto fundamental la cláusula *filioque*, la cual apareció probablemente por vez primera de forma explícita en el III Concilio de Toledo (589), pero no se incorporó al uso litúrgico romano hasta el 1014. Existe un consenso en la manualística que la inserción de la fórmula “*Filioque procedit*” fue uno de los elementos que sirvieron para justificar la ruptura entre la Roma y Constantinopla.<sup>1</sup>

El presente artículo busca explorar si la cláusula “*Filioque procedit*” incorporada al credo Niceno-Constantinopolitano tiene o no una base escriturística, o si la interpretación romana implica una alteración en las relaciones de las personas de la Deidad.

### Problemas con la inserción de la cláusula

El Concilio de Nicea, convocado por el Emperador Constantino en el año 325 tenía como objetivo delinear la ortodoxia cristiana contra el arrianismo. Una de los logros del Primer Concilio Ecuménico fue el “símbolo de fe”, el Credo: una fórmula que en pocas palabras intentaba simbolizar los puntos básicos del dogma cristiano. Sin embargo, pocos años después, junto con el arrianismo floreció la herejía del “macedonianismo” o pneumatomachi (Πνευματομάχοι: “combatientes contra el Espíritu), quienes negaban la divinidad del Espíritu Santo, al que reducían a una suerte de fuerza o influencia proveniente de Dios, pero no una persona. Esta herejía se articuló con el arrianismo, siendo propagada por el Patriarca de Constantinopla Macedonio.<sup>2</sup> Para consolidar su posición, promovieron los credos de Antioquía y Seleucia mientras condenaban los de Ariminum, Nicea y Constantinopla.

---

<sup>1</sup> Congar, Yves, *After nine hundred years: the background of the schism between the Eastern and Western churches*. New York, Fordham University Press, 1959; Peri, Vittori, “Il “Filioque” nel magistero di Adriano I e di Leone III”, en *Rivista di storia della Chiesa in Italia*, 1 (1987), p., 23.

<sup>2</sup>Kelly, John, *Early Christian Creeds*, London-New York, Continuum, 2006.

Ante esta situación, en el año 381 se convocó un nuevo Concilio Ecuménico, esta vez en Constantinopla, que condenó las posiciones arrianas, semi-arrianas y los pneumatomachi. Para asegurar estas condenas, se realizaron una serie de agregados al Credo de Nicea, que pasó a denominarse Credo Niceno-Constantinopolitano.

A fin de zanjar la cuestión de la personalidad y divinidad del Espíritu Santo se estableció la fórmula:

*Creemos en el Espíritu Santo, que es Señor y da vida, que procede del Padre [τὸ ἐκ τοῦ Πατρὸς ἐκπορευόμενον], que con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los Profetas.*

Esta está inspirada en el pasaje de Juan 15: 16:

*“Cuando venga el Paráclito , a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre [ὁ παρὰ τοῦ Πατρὸς ἐκπορεύεται], él mismo dará testimonio de mí.”*

Entre los siglos VI y IX se adiciona al credo la expresión “y del hijo”, quedando de la siguiente manera:

*“Creemos en el Espíritu Santo, que es Señor y da vida, que procede del Padre y del hijo”.*

La primera adición explícita ocurre en el Concilio de Toledo (589), que buscaba la incorporación de los arrianos al catolicismo. No obstante, como señala Pierre Gisel, la interpolación no figura en todos los manuscritos y tampoco en la recitación litúrgica, quedando reservado para la admisión en la comunión católica.<sup>3</sup> La causa posible era el Concilio de Éfeso (como veremos más adelante), pero también la posibilidad de una rehabilitación de la controversia de los pneumatomachi. En otras palabras: el conflicto en occidente era netamente cristilógico, no pneumatológico.

Entre los siglos VI y IX la nueva fórmula comenzó a expandirse en el mundo latino, pero no fue hasta el reinado de Carlomagno cuando se introdujo formalmente en el uso

---

<sup>3</sup> Gisel, Pierre, *La subversion de l'Esprit: réflexion théologique sur l'accomplissement de l'homme*, Labor et Fides 1993, p. 72.

litúrgico, aún contraviniendo las instrucciones del Papa León III al Concilio de Aix-la-Chapelle del 809, quien desaprobó expresamente se introdujera la fórmula, a pesar de que la misma fuera ortodoxa.<sup>4</sup> Previo a esto, los teólogos carolingios habían declarado hereje al Patriarca San Tarasio quien participó del II Concilio de Nicea restaurando el culto a los íconos y proponiendo que el Espíritu Santo proviene del Padre “a través”, o “por medio del hijo”, lo cual fue defendido por el Papa Adriano.<sup>5</sup>

En virtud de las presiones de Carlomagno para declarar herética la no inserción del filioque en el Credo Niceno-Constantinopolitano, León III si bien aprueba las conclusiones del Concilio de Aix-la-Chapelle y del tratado de Theodulfus Aurelianensis titulado *De spiritu sancto*;<sup>6</sup> prohibió la inclusión en el Credo en virtud de los cánones del Concilio de Éfeso y manda a grabar el texto del mismo, sin la interpolación *Filioque procedit* en latín y en griego y colocarlas en la antigua basílica de San Pedro.

### **La lectura posible desde oriente**

Las objeciones de parte de los patriarcados de Oriente (Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Constantinopla) no provinieron al principio tanto de la interpretación teológica como de la adición en sí misma. En efecto, los mismos teólogos orientales reconocían que la noción de una doble procedencia del Espíritu Santo figuraba en la teología patrística griega y latina, constituyendo lo que se llama θεολογούμενον, una opinión teológica probable.<sup>7</sup> Las propuestas basadas en una visión favorable de la adición implicaban, por lo tanto, el intento de cerrar una cuestión teológica que no se consideraba fundamental para la salvación y que además, violentaban explícitamente los cánones de los Concilios Ecuménicos, específicamente el Concilio de Éfeso (III Concilio Ecuménico) que prohibió la modificación o alteración del mismo:

*Leídas estas cosas, el santo Concilio decretó que es ilícito a cualquier hombre presentar, escribir o componer una Fe diferente ( ἐτέραν ) como rival de la establecida por los Santos Padres reunidos con el Espíritu Santo. en Nicea.<sup>8</sup>*

---

<sup>4</sup> Perez Pastor, Francisco, *Diccionario portatil de los concilios*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1771, p., 45.

<sup>5</sup> Kelly, JND, *Early Christian Creeds*, London-New York, Routledge 2014 , p. 364.

<sup>6</sup> *De spiritu sancto*. PL CV (1864), 239-276.

<sup>7</sup> Zankow, Stefan, *The Eastern Orthodox Church*, London, 1929, pp. 39-40.

<sup>8</sup> Schaff, Philip, NPNF V2-14, Can 7.

El Concilio de Calcedonia retomó la condena contra cualesquier adiciones al símbolo de fe. El problema de la interpolación del “*Filioque procedit*” fue vista, aún en la Edad Media como un θεολογούμενον, como lo señaló en su momento Theodore Stylianopoulos,<sup>9</sup> de allí que Roma jamás exigiera la inserción de la fórmula en los acuerdos con las iglesias orientales que entraban en comunión con Roma: el Concilio de Florencia-Ferrara o la Unión de Brest sirven de ejemplo.<sup>10</sup> En efecto, la Iglesia Ortodoxa adoptó como una posibilidad que el Espíritu Santo procede del Padre por medio del Hijo, tal como señaló Tertuliano, San Juan Damasceno o San Máximo Confesor: según la sentencia de los Padres, el Espíritu procede del Padre *por el hijo*.<sup>11</sup> Ioannis Zizioulas explica que, para este último “*el Filioque no era herético porque su intención era denotar no el ἐκπορεύεσθαι (ekporeuesthai) sino el προϊέναι (proienai) del Espíritu*”. De esta manera se evita afirmar que el Hijo es causa eterna del Espíritu (ἐκπορεύεσθαι: originado), y de esa forma el Espíritu Santo no es rebajado a una deidad menor, ni tampoco a una fuerza, lo cual está condenado como herético. Como podemos apreciar, los teólogos bizantinos ponían el acento en la cuestión pneumatológica ya que al alterar la fórmula, el Espíritu Santo se convertía en una fuerza, y las relaciones entre las personas divinas quedaban alteradas.

### **La literalidad de la procedencia del Espíritu Santo en la Sagrada Escritura**

Existen ciertos pasajes que se emplean para defender la doble procedencia del Espíritu Santo. Uno de ellos es Juan 15:26. No obstante, al leer el texto no parece concordar con la posición latina:

*Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.*

Ὅταν ἔλθῃ ὁ παράκλητος ὃν ἐγὼ πέμψω ὑμῖν παρὰ τοῦ πατρὸς, τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας ὃ παρὰ τοῦ πατρὸς ἐκπορεύεται, ἐκεῖνος μαρτυρήσει περὶ ἐμοῦ·

---

<sup>9</sup> Sicienski, A. Edward, Missed opportunity: the Council of Ferrara-Florence and the use of Maximus the Confessor's theology of the filioque. Twenty-Ninth Annual Byzantine Studies Conference, Lewiston, ME, 16–19 October 2003.

<sup>10</sup> Senyk, Sophia, "The background of the Union of Brest. Part 1", *Analecta Ordinis S. Basilii Magni*, Romae, Sumptibus PP. Basilianorum. 21, 1996, p., 103–144.

<sup>11</sup> Tertuliano, *Adversus Praxeas* 4 ANF 3: 599–600; Cfr. San Juan de Damasco, *Expositio Fidei* 1.12 NFPF 2 9:15;

Ahí leemos que el Espíritu Santo, el Paráclito (παράκλητος) que enviará Jesucristo de parte del Padre, o como tradujeron otros, “que procede del Padre”, dará testimonio de Jesucristo, Verdad, Luz y Vida (cfr. Jn: 14:6).

Otro pasaje es el de Juan 16:7 no se refiere a la procedencia de las Personas Divinas en la Trinidad:

*Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.*

El texto en griego dice:

ἀλλ’ ἐγὼ τὴν ἀλήθειαν λέγω ὑμῖν, συμφέρει ὑμῖν ἵνα ἐγὼ ἀπέλθω. ἐὰν [a]γὰρ μὴ ἀπέλθω, ὁ παράκλητος [b]οὐ μὴ ἔλθῃ πρὸς ὑμᾶς· ἐὰν δὲ πορευθῶ, πέμψω αὐτὸν πρὸς ὑμᾶς.

El texto, literalmente dice que Cristo enviará al Espíritu Santo, es el canal por el cual el Espíritu Santo es derramado, pero no establece una relación de procedencia cual si se tratara de una fuente, de un origen.

Otro pasaje es Lucas 24:49 el cual se abre a distintas interpretaciones, verbigracia ¿Cuál es el poder de lo Alto? ¿O es una μεταφορά?

καὶ ἰδοὺ ἐγὼ [a]ἔξαποστέλλω τὴν ἐπαγγελίαν τοῦ πατρὸς μου ἐφ’ ὑμᾶς· ὑμεῖς δὲ καθίσατε ἐν τῇ [b]πόλει ἕως οὗ ἐνδύσησθε [c]ἔξ ὑψους δύναμιν.

Por eso, insisto, no estamos negando la doble procedencia del Espíritu Santo, pero si advertimos sobre la fórmula del credo traducida literalmente. En efecto, cuando se vuelca “*qui ex Patre Filioque procedit*” se traduce literalmente en “τὸ ἐκ τοῦ Πατρὸς καὶ τοῦ Υἱοῦ ἐκπορευόμενον”. San Cirilo de Alejandría advirtió de no confundir προῖέναι y προχεῖσθαι con ἐκπορευέσθαι.<sup>12</sup> Esto mismo es lo observamos en los pasajes bíblicos citados por los defensores de la doble procedencia del Espíritu Santo, sin embargo, en ellos encontramos una lectura diferente: El Espíritu Santo procede del

---

<sup>12</sup> Migne, PG 76, Thesaurus.

Padre por medio del hijo, razón por la cual la fórmula latina no es obligatoria a los uniatos.<sup>13</sup>

Existen graves problemas de traducir literalmente *qui ex Patre Filioque procedit* a τὸ ἐκ τοῦ Πατρὸς καὶ τοῦ Υἱοῦ ἐκπορευόμενον, porque la expresión ἐκπορευέσθαι puede implicar una forma de subordinacionismo, porque el mismo no implica el concepto latino de *procedere*, ya que el término griego indica un origen, específicamente un origen en el Padre, inmediato, principal y propio, mientras que προΐέναι refiere a una procedencia como canal mediato.

La fórmula latina no puede traducirse al griego de forma literal sin implicar una ruptura en la περιχώρησις, la perichoresis, es decir, la relación intra-trinitaria de las personas divinas. Desde la visión de los teólogos bizantinos, la fórmula latina implicaba una propuesta diteísta: dos orígenes, dos creadores rebajando al Espíritu Santo, sino a una energía o poder, cuando menos a una divinidad subordinada:

πρὸς ἐπὶ πᾶσι δὲ τούτοις μηδὲ ἐννοεῖν ὅλως εθελοντές, ἐν οἷς τὸ πνεῦμα οὐκ ἐκ τοῦ πατρὸς, ἀλλὰ καὶ ἐκ τοῦ υἱοῦ φασὶν ἐκπορευέσθαι, ὅτι οὔτε ἀπὸ εὐαγγελιστῶν τὴν φωνὴν ἔχουσι ταύτην, οὔτε ἀπὸ οἰκουμενικῆς συνόδου τὸ βλασφημῶν κέκτηνται δόγμα. Ὁ μὲν γὰρ ὁ θεὸς ἡμᾶν φησί: "τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας ὃ παρὰ τοῦ πατρὸς ἐκπορεύεται". Οἱ δὲ τῆς κοινῆς δυσσεβείας πατέρος τὸ πνεῦμα φασὶν, ὃ παρὰ τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ ἐκπορεύεται.<sup>14</sup>

La posición de los teólogos ortodoxos modernos está basada tanto en la antigüedad de la fórmula nicena-constantinopolitana, la prohibición de modificación del credo por parte del Concilio de Éfeso y Calcedonia, así como en la evidencia bíblica. En efecto, los pasajes neotestamentarios que se emplean para señalar la procedencia del Espíritu Santo admiten un papel de “mediador” del Hijo, tal como afirmó San Gregorio de Nisa, como

---

<sup>13</sup>Manoussakis, John Panteleimon, "The Procession of the Holy Spirit". *For the Unity of All: Contributions to the Theological Dialogue between East and West*, Eugene, Oregon, Wipf and Stock Publishers, 2015, p. 15.

<sup>14</sup>“Y además de todo esto [que señalamos], somos testigos de que afirman que el Espíritu procede [no sólo] del Padre, sino también del Hijo, como si no tuvieran evidencia de los evangelistas de esto, y si ellos no tienen el dogma del concilio ecuménico acerca de esta calumnia [se refiere al Concilio Niceno-Constantinopolitano]. Porque el Señor nuestro Dios dice: "el Espíritu de verdad, que procede del Padre (Juan 15:26)". Pero los padres [latinos] dicen esta nueva maldad del Espíritu, que procede del Padre y del Hijo." Will, Cornelius, *Acta et scripta quae de controversiis Ecclesiae graecae et latinae*, Sumptibus N. G. Elwert, 1861, p., 155 ss.

indicó Ioannis Zizioulas, por lo tanto, la mejor traducción griega debería ser δία (a través) del Hijo (εκ Πατρὸς δι'Υιού)<sup>15</sup>.

## Conclusiones

La interpolación en el credo de la fórmula “Filioque procedit” tuvo lugar en la cristiandad latina en el marco de las luchas contra los arrianos. La fórmula original del credo (*qui ex Patre procedit*) tenía como fin sanjar la controversia de los seguidores de Macedonio que reducían al Espíritu Santo a una fuerza o energía que provenía del Padre, o del Padre, o de Este y del Hijo. Los Concilios Ecuménicos, a su vez decidieron que la fórmula del Credo no fuera alterada en el futuro. No obstante, los teólogos latinos, especialmente los carolingios hicieron de la doble procedencia del Espíritu Santo una de sus banderas, tratando de ganar para su causa al Papa. Los Romanos Pontífices resistieron esta exigencia, y hubo de esperar el contexto de la ruptura entre Oriente y Occidente para que Roma aceptara la nueva fórmula. Por su parte, los teólogos bizantinos apelaron a ella para condenar y anatematizar a los latinos, amparándose no sólo en el sentir de los Padres, sino también en la misma Escritura, que expresaba la procedencia del Espíritu Santo *por medio o a través* del Hijo. En este sentido, los pasajes que analizamos (Juan 15: 26; 14: 6; 16: 7 y Lucas 24: 49) indican precisamente que la procedencia es a través del Hijo.

Las alteraciones del Credo de forma unilateral, si bien no pueden ser leídas como heréticas, sino son anticanónicas, como violatorias a lo especificado en el Canon VII del Concilio de Éfeso, el cual protegía la fórmula de Nicea. A su vez, las dificultades de traducción de la expresión *Filioque procedit* fueron advertidas en numerosas ocasiones, lo que llevó a que en las negociaciones entre latinos y bizantinos no se exigiera la alteración del Credo litúrgico. Como pudimos observar, la fórmula no puede traducirse literalmente al griego, el término ἐκπορεύεσθαι altera las relaciones intra-trinitarias, rebaja al Espíritu Santo a una deidad menor y viola la Escritura. En cambio, el término προῖέναι se aproxima mucho más al *procedere* latino, que es el sentido que denotan los pasajes bíblico que en su defensa citan los teólogos latinos., en los cuales se explicita que el Espíritu Santo procede del Padre por medio del Hijo.

---

<sup>15</sup> Zizioulas, Ioannis, "One single source: an Orthodox response to the clarification on the Filioque". 30 *Days in the Church and in the World*. Newton, NJ: Italcoser. 1996, 9: 42.